

Trujillo 29-11-01
TÓPICOS
Por Camilo Perdomo
Profesor-Investigador Activo-ULA-NURR
camise@cantv.net

¿SE PUEDE VIVIR SIN DISCURSO?

En Gracián leí alguna vez que el curso de la vida es un discurso. Si he de serle fiel a esa idea, entonces no existe nada más material que el discurso. Por extensión a la ciencia diré que también él es objetivo. Así, esa vulgar idea de que discurso y práctica son diferentes no entra en estos planteamientos. Sobre todo cuándo a uno lo increpan (y eso da vergüenza ajena) diciéndole: <usted es un teórico que sólo vive en el discurso y no va a la práctica> El discurso es energía, es medida, es el recorte de la realidad para devenir hecho real. El discurso trata de lo real para poder ser poder. Un discurso no existe sin una formación discursiva que le de vida. Sin embargo, vida sin discurso global no es posible. Se vive dentro de varios discursos porque la vida no es única. Pretender acusar a alguien de poco coherente porque tiene varios discursos no es sino pretender enmarcarlo dentro de un discurso único como criterio de verdad única. Eso no es posible hoy. Usted toma el discurso que más le conviene dentro de su criterio de vida. Sin lugar a dudas, pareciera que la coherencia de hoy (en cualquier actividad y disciplina) empieza por admitir que no hay vida fuera de un discurso que la narre. El sujeto del siglo XXI no tiene escapatoria al tiempo y al espacio y ello lo conduce a un gráfico, a una estadística, a un relato, a una fotografía, a un número, a un código. Incluso, si pretende ser anónimo vendrá el momento en que tenga que identificarse. Todo eso es el discurso. Limitar los actos a un discurso único bajo una pretendida coherencia, es fundamentalismo puro y rancio. Hoy los fundamentos de cualquier cosa se encuentran agujereados y su contenido es blando. Nómbrame y argúmenteme usted sobre cualquier fundamento: político, religioso, educativo, literario, científico, musical, sociológico, antropológico o de no importa cuál disciplina, y si tiene un cuídalo mucho, muy a su pesar pronto tendrá que cambiarlo. Basta que usted nombre un objeto y ya él vive por medio del discurso, no existe devenir ni cambio que no sea por el discurso. El discurso no vive en las gramáticas, sino en los sujetos con sus diversos datos de vida (caótica, alegre, conflictiva, placentera, miserable, exitosa) La novedad hoy es que lo tenido por histórico, en tanto relato lineal de un tiempo y un espacio, devino circular. Los discursos lineales se avaporan mucho más rápido que los circulares. Pensemos, por ejemplo, en el Estado de la modernidad y su discurso de democracias plurales y fuertes para darle al hombre seguridad, armonía, libertad, fraternidad, justicia y equidad. Pensemos en el discurso religioso del Dios cristiano entendido como fuerte frente al mal e intolerante frente a los que no lo comparten. Todo se hace blando y resbaladizo en

esos lugares discursivos. Pensemos en el siglo pasado y el otrora discurso fuerte de los marxismos y socialismos. ¿Qué queda de esas linealidades? Ciertamente que aún existen tercios anidando en casas de partidos con esos nombres. Sin embargo, la emoción y el encanto se esfumaron y sólo la volatilidad de contenidos tiene ocupados a algunos fanáticos y fundamentalistas de oficio. Nada más que eso. Lo real del discurso con su valor en palabras e imágenes lo saben bien en la industria de los periódicos, en el cine, en la industria del disco e incluso en algunas editoriales donde en los libros se juega con el diseño y el relato. El lenguaje de hoy se nutre de la dialéctica discursiva de los actores de la sociedad. Discurso que puede ser cruel como la paradoja de la actual guerra junto a una denominada ayuda humanitaria, seductor como el de la moda y, el disco agotado del político quién se sostiene sólo en una normativa del voto donde la mayoría no existe. Usted puede tener a la mano varios autores para guiarse en este mundo de incertidumbre, le sugiero (con todo respeto) a Kafka cuando dijo esto: <Escribo diferente de cómo hablo, hablo distinto de cómo pienso, pienso distinto de cómo debería pensar, y así sucesivamente hasta la más profunda oscuridad> Eso es el discurso y así también se vive.